

Lágrimas sobre el teclado

Christopher Adá

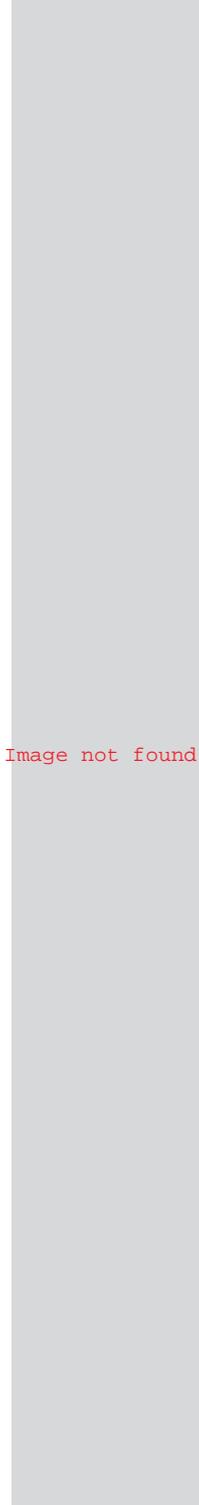


Image not found.

Capítulo 1

I

¡Hola!, ¿Cómo estás?

Seguro que bien, ¿te acuerdas de mí?

Soy yo... esa... esa que te amó con locura

¿Te acuerdas?

Creo que no, pero yo sí.

Todavía me acuerdo del día en que te conocí, bajaba de la compañía aérea ceiba intercontinental, procedía de España, estaba enojada porque mis padres me castigaron mandándome a guinea y ahí estabas tú. Esperándome con la tía Marta, era tu madre, me fijé en tu piel morena, tus ojos marrones, tus labios rosados, tu cabello oscuro, tu increíble altura y el sentido del humor que tenías.

Era delgada con el mismo color de tu piel, tenía el cabello largo con una vestimenta extravagante. Esa fue la primera vez que veía a mi primo, la primera vez que te veía, tenías veinticuatro años, y yo dos años menos. Apenas hablaba durante el trayecto, tú conducías, yo estaba a tu izquierda y la tía detrás. Llevabas un buen rato observándome y susurraste diciendo:

_ Malabo es una mierda... soy Rico Elías

- Jacqueline Nfono. Dije sonriendo

Esa fue nuestra primera risa, llegamos en la casa, el barrio se llamaba paraíso, era bonita la casa, podía correr por todo el patio, saltar en la piscina y elevar el volumen de la música en mi cuarto. Dijiste que saliéramos esa noche, querías conocerme mejor y festejar mi llegada en Malabo.

Me llevaste a una fiesta, dijiste que la organizaba tu colega, te divertías, pero yo no, apenas conocía a tus amigos. Un chico se acercó, estaba ebrio e intentó ligar conmigo; me alejé de él, vino siguiéndome, me cogió del brazo y le empujé.

Viniste corriendo y armaste un alboroto en esa fiesta. Uno de tus amigos dijo que deberíamos irnos, salimos de la fiesta, era media noche, dijiste que fuésemos a una discoteca, fue una de las mejores noches de mi vida, bebimos y bailamos. Salimos de la disco cuatro horas después, estaba

lloviendo, tu madre ordenó al conserje que no nos abriese la puerta, así que fuimos a un hotel pagando un cuarto y ahí pasamos la noche.

Observábamos las gotas a través de la ventana mientras reíamos a carcajadas por el alboroto que armaste, miraba tus labios mientras hablabas, seguiste hablando y quería que me besaras en ese momento pero no lo hiciste.

Agarré tu camisa y te besé. Estabas desconcertado, no sabías qué decir, te levantaste dándome la espalda.

_ lo siento, no debí hacerlo. Dije

Estabas callado, diste la vuelta y me besaste con tanta pasión que mis labios se derretían entre los tuyos. Sentí tu respiración, tocaba tu pecho, tu cuerpo, me cargaste llevándome al cuarto, veía tu alma a través de tus ojos, sentí el fuego que emanaba de tu corazón a través de tus labios, tu piel y la sensualidad con la que me acariciabas. Tu cuerpo era la manta suave y delicada que cubría mi cuerpo.

Culpamos al alcohol por todo lo que pasó aquella noche, pero recordábamos cada caricia, cada beso, cada gota de sudor, cada roce entre nuestros cuerpos y revivíamos aquello en nuestras mentes como si fuese ayer. Juramos que no volvería a pasar, pero no podíamos sacar la vergüenza que sentíamos al vernos.

Tu madre viajó a otra ciudad durante el fin de semana, pasabas todo el día fuera si así evitabas cruzarte conmigo, en el fondo estábamos sintiendo algo hacia el otro, quizá fue un error, pero estaba segura de lo que sentía y no era simple cariño.

Llegaste a mi cuarto una noche, estabas nervioso, te pregunté qué querías pero no respondías, intenté cerrar la puerta, la agarraste y dijiste:

_ no sé si es bueno lo que estoy sintiendo, pero llevo todo día queriendo hacer esto

Nos besamos mientras entrabas en mi cuarto, cada uno desnudaba al otro, no era locura si no amor. Pasamos la noche juntos, estábamos desnudos, observábamos el cielo a través de la ventana contándonos anécdotas de nuestra infancia, te iluminaban los ojos al mirarme, era especial la manera con la que me acariciabas y todavía sigo añorándolo.

Nos amamos en secreto, a tu madre comenzó a parecerla rara la relación que llevábamos, mostrábamos demasiado cariño el uno al otro y para la etnia fang no era normal. Ella notaba que carecías de novias, pasabas todo el rato a mi lado, no mostrabas interés en otra mujer y eso la

preocupaba.

Nos llamó una mañana y dijo:

_ me gusta que os llevéis bien, pero últimamente estáis demasiado unidos, como si fueseis novios y eso no es normal, los hombres no pueden encariñarse demasiado hacia sus hermanas... es tu prima no tu novia, espero que eso cambie

Nos dimos cuenta del error que cometíamos, sin darnos cuenta mostrábamos cariño por el otro en la casa, pasábamos las noches chateando en nuestro cuarto, realizábamos video llamadas, los teclados de nuestras computadoras eran testigos de nuestro amor.

Pasaba los días a tu lado, en un hotel, solos, todavía no había comenzado las clases, mis padres querían que hiciese un año en Malabo y continuar mis estudios en España. Estabas acabando la carrera de derecho y conseguiste una cabaña al lado de un lago. Era pequeña pero hermosa, al amanecer el sol iluminaba sus aguas transparentes y frías; oyendo cantar a los pájaros.

2

!Hola!, ¿Qué fue de tu vida?

Bueno, te cuento un poco la mía

Estoy aquí... como siempre, como la última vez que hablamos

En el mismo lugar... sobre el mismo teclado

Es el décimo octavo mensaje que te dejo

Antes te veía... antes te escuchaba... y te escuchaba... y te escuchaba

¿ Sabes qué?... mientras lees esto

Mientras te preguntas para quién son estas líneas

Te digo que aquí estoy, esperando que algún día puedas responderme.

Mis padres cambiaron de idea y volví a España al comenzar las clases, pasamos cuatro años hablando por teléfono y realizando video llamadas. Nos levantábamos a media noche, cogías tu computadora y yo la mía; transmitía mi amor, mi pasión y mi apoyo sobre esos teclados.

Pasé el verano en guinea, pero esta vez estaba esperándome la tía Marta. Estuve pensativa de camino a casa, sabía que tenías una novia pero ella

no significaba nada para ti, gracias a ella tu madre bajó la guardia.

Resultaba raro convivir con tu novia en una misma casa, estaba a punto de graduarme e iba ser el momento perfecto para que huyésemos, mientras cenábamos no parabas de mirarme, nuestras miradas se cruzaban y no le prestabas atención a Brenda, tu novia.

Pasábamos los fines de semana en la cabaña, había cambiado desde la última vez que la vi, estaba más antigua. Decías a tu novia que el fin de semana lo pasarías con tus amigos y yo decía lo mismo a la tía Marta.

En el lago nadaba desnuda a tu lado, me cogías de la cintura mirándome a los ojos, cruzaba mis piernas alrededor de las tuyas e íbamos hundiendo lentamente con mucha suavidad. Sentía el roce de tus labios dentro del agua, te abrazaba como un peluche, con tus pies impulsabas nuestros cuerpos a la superficie, mientras subíamos rotábamos entre nosotros y al llegar en la superficie tu rostro se iluminaba con los rayos solares.

Cenamos en la cabaña, estaba lista para dejar esta vida y comenzar una nueva a tu lado. Pero tú ya no lo estabas, algo en ti cambió.

_ está embarazada. Dijiste

Estuve decepcionada y enojada. Intentaste calmarme pero no te hice caso, pasé cuatro años creyendo que tendríamos un futuro juntos, me amabas, querías que siguiese a tu lado pero no eras capaz de huir conmigo, no eras capaz de abandonar al hijo que estabais esperando.

Hubo una fuerte tormenta esa noche, no pudimos volver a casa, me abrazabas mientras oíamos caer las gotas de la lluvia y pasamos la noche en aquella cabaña.

Escuché voces en la mañana, desperté pero tú no estabas, la voces procedían detrás de la cabaña, me acerqué lentamente y vi que estabas discutiendo con tu madre. Ella lloraba...

- todo este tiempo has estado acostándote con tu prima

_ la amo mamá, sé que suena raro, pero esa es la verdad. Dijiste

- eso no es amor, no lo es... parasteis a pensar por un segundo lo que estabais haciendo... solo por un segundo

Te quedaste callado, quiso abofetearte pero se detuvo.

Nuestros padres nos separaron, volví a Madrid, no fuiste a acompañarme al aeropuerto, cambiaron nuestros móviles por otros nuevos, no podía llamarte pero sí dejarte un mensaje a través de tu correo. Desde entonces

me levanto todas las noche para escuchar tu voz a través del auricular y ver tu rostro a través de la pantalla.

Pero dejaste de responder a mis mensajes, pasaron cuatro meses y no respondiste a ningún mensaje. Me estaba volviendo loca, llamé a tu madre.

_ Rico no está, tuvo un accidente en la autopista de camino a la playa, se estrelló contra los bordes del puente y se hundió... llamamos a la policía, pero no encontramos su cuerpo... llevan buscándole durante tres meses y hasta ahora no encontraron su cuerpo.

Fue sin duda alguna el peor día de mi existencia, mi corazón se derretía lentamente transformando nuestros recuerdos en momentos nostálgicos y llenos de dolor. Un dolor imperial, un dolor que no podía ser evacuado con las lágrimas, sino con el tiempo; pasé la noche mirando el cielo a través de la ventana, buscando consuelo entre las estrellas. Volví a conectarme con la esperanza de que habrías respondido a algún mensaje, pero no lo hiciste, lloré sobre esos teclados dejándote el décimo noveno y último mensaje.

ihola!, no sé qué decir, estoy harta de llorar... y de lamentar

Lamento haberte arrastrado al abismo porque siento que eso hice

Lamento el plan que idealizamos, hacerte pasar por muerto y reunirte conmigo

pero el destino es caprichoso y decidió hacerlo realidad

con dolor me despido de ti... con dolor te digo adiós.

Con amor Jacqueline.